

miro juntamente en Gaspar de Bono el espíritu de penitencia que le hacia mirar su cuerpo como el mas facineroso, con ayunos, cilicios y disciplinas aun en la fatiga y enfermedad : admiro en él vuestro santo amor, suspirando siempre por vos, como la esposa de los Cantares : admiro el espíritu de profecía, anunciando á unos acontecimientos prósperos, á otros adversos : admiro su fe viva, su esperanza cierta y su prudencia sin igual : admiro... Pero no permitais, Dios mio, que las lecciones que me da la vida de vuestro siervo sean para mí estériles é infructuosas.

Á este fin, ó Gaspar de Bono, imploro tu patrocinio. Por el grande valimiento que con el divino Salvador tienes, alcánzanos el ser unas fieles copias de tus virtudes. Haz que amemos la humildad, aborrezcamos al vicio y sirvamos únicamente á Jesucristo. Que la soberbia no nos domine : que el mundo no nos engañe : y que no éntre en nuestro corazon sino la virtud. Acuérdate, ó Gaspar, de las miserias que nos afligen : intercede cerca del Padre de las misericordias y alcánzanos á todos la gracia, la paz y cuantos auxilios necesitamos para servir á Dios en este mundo y lograr la eterna bienaventuranza en el otro. Amen.

## SERMON

### DE SANTA GENOVEVA.

(DE BOURDALOUE.)

*Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia, et ignobilia mundi et contemptibilia elegit, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret.*

Escogió Dios para confundir á los fuertes lo mas débil y flaco del mundo, y tomó lo mas vil, lo mas despreciable, y aun las cosas que no son, para destruir las que son.

*S. Pablo, I. á los corintios, c. 1. v. 27 y 28.*

Este es, cristianos, el órden de la divina Providencia, y de este modo se complace nuestro Dios en hacer brillar su grandeza soberana y su virtud poderosa. Si para obrar grandes cosas solo escogiera grandes sugetos, pudieran atribuirse sus obras maravillosas á la sabiduría, á la opulencia ó al poder y fuerza de los ministros que empleaba en ellas. Pero para que ningun hombre, dice el Apóstol de los gentiles, tenga motivo de envanecerse de una falsa gloria ante el Señor, no son por lo comun los sabios segun el mundo, los ricos, los poderosos ni los nobles los ejecutores de sus designios ; ántes bien por el contrario elige lo mas pequeño para confundir todas las potestades humanas, y siguiendo la expresion del Apóstol, busca hasta en la nada aquellos que quiere elevar sobre todas las grandezas de la tierra. Pensamiento es de mucha humillacion para los unos, y de mucho consuelo para los otros. De mucha humillacion es para vosotros, grandes del siglo; todo el esplendor que os rodea, la autoridad, la elevacion y la pompa que os distinguen á nuestros ojos, no son motivos para que Dios ponga los suyos en vosotros, ántes bien segun las reglas ordinarias de su conducta,

esto mismo es lo que repugna y desprecia, cuando quiere por el ministerio de los hombres obrar sus mas portentosas maravillas. Pero al mismo tiempo ¡ó pobres! es el pensamiento de mayor consuelo para vosotros, cuya situacion os ha colocado en los últimos puestos; para vosotros á quienes la oscuridad de vuestro origen y la cortedad de vuestras luces os hacen al parecer incapaces de todo. Tened pues confianza, que cuanto mas despreciables sois en la opinion del mundo, tanto mas quiere Dios glorificaros y gloriarse él mismo en vosotros. Ved aquí, amados oyentes, un excelente ejemplo en esta ilustre y santa patrona, cuya festividad solemnizamos, y cuyo panegírico debo hacer. ¿Quién era segun el mundo santa Genoveva? Una vírgen sencilla y falta de todas las luces de la ciencia, una doncella débil y sin facultades, una zagala reducida por su nacimiento ó por la decadencia de su familia al estado mas infeliz y despreciable. Pero en tres palabras que comprenden tres grandes milagros, y que dividirán prontamente este discurso, os haré ver la sencillez de santa Genoveva mas ilustrada que toda la sabiduría del mundo: esta será la primera parte. Os manifestaré tambien su debilidad y flaqueza mas poderosa que toda la fuerza del mundo: esta es la segunda parte. Y por último vereis la bajeza de santa Genoveva, si se me permite hablar de este modo, mas honrada que toda la grandeza del mundo: esta es la tercera parte. ¡Qué motivos, cristianos, de reflexiones y de moral! Aprovechemos todo el tiempo necesario para comprenderlos y para sacar de ello útiles y saludables lecciones, despues que hayamos pedido la asistencia del cielo por la intercesion de María. *Ave María.*

#### PARTE PRIMERA.

Cristianos, solo Dios es el padre de las luces, y una criatura no puede estar verdaderamente ilustrada miéntras no se llegue á Dios y Dios se comunique á ella. Este fué el gran principio de la eminente sabiduría que se manifestó en la conducta de la ilustre y gloriosa Genoveva. Esta era una vírgen sencilla, es verdad, pero por un maravilloso efecto de la gracia, halló el medio de unirse á Dios desde el instante que fué capaz de conocerle, y Dios recíprocamente se dignó derramar sobre ella la plenitud de sus dones y de su espíritu. Esto fué lo que ensalzó

su sencillez y lo que la dió, aun en la opinion de los hombres, aquella sublimidad admirable superior á toda la prudencia del siglo.

Era pues necesario que Genoveva, aun siendo tan ignorante y grosera como era en sí, tuviese por otra parte grandes ideas de Dios, pues desde su primera edad se sacrificó á él del modo mas perfecto, nada fué respecto de ella depender de Dios como súbdita, quiso sí pertenecerle como esposa. Comprendiendo que aquel á quien servia era un puro espíritu, para contraer con él una santa alianza hizo un divorcio perpetuo con la carne. Sabiendo que por un amor especial á la virginidad se hizo hijo de una vírgen, formó para concebirle en su corazon el designio de permanecer vírgen, y para serlo con mayor mérito, quiso serlo por obligacion, por voto y por una solemne profesion, pues desde entónces estuvo instruída y bien persuadida de la teología de san Pablo, esto es, cualquiera que se une á Dios, viene á ser un mismo espíritu con Dios; no ignoraba que en la cristiandad una vírgen por eleccion y por estado es tan elevada y superior al comun de los fieles, como lo es una esposa de Dios respecto de los siervos, ó usando de la expresion del Apóstol, superior á los domésticos de Dios. Con estos afectos y con todo conocimiento ofrece á Dios santa Genoveva su virginidad, haciéndole al mismo tiempo el sacrificio de su cuerpo y de su alma, no queriendo ya disponer de lo uno ni de lo otro aun legítimamente; renunciando con alegría su libertad en una materia donde halla una felicidad soberana en privarse y carecer de libertad, y añadiendo á las obligaciones comunes de su bautismo la que debia serle como un segundo bautismo, pues, segun san Cipriano, la obligacion de las vírgenes es una especie de sacramento que da en ella el complemento y perfeccion al sacramento de la fe.

Pero admiremos, amados oyentes míos, el órden que observa en todo esto. El Espíritu santo dice en los Proverbios, que la sencillez de los justos es regla segura é infalible de que Dios les ha dotado para dirigirlos en sus empresas y acciones. Aquí vereis verificadas estas palabras de la Escritura: *Justorum simplicitas dirigit illos* (1). Genoveva formó un designio cuyas consecuencias debian temerse, no solo miéntras viviese, sino tam-

(1) *Proverb. c. 11. v. 3.*

bien aun en orden á su salvacion y predestinacion. Qué hizo pues? Como era humilde, no se fió de sí misma; y como era dócil, evitó el peligroso escollo de su propio juicio y de su amor propio, que obliga todos los dias á los sabios del mundo á que hagan tantos yerros, y que frecuentemente aparta del camino del cielo á los que creen que le conocen bien, y están persuadidos á que caminan seguros. Para no obligarse aun á Dios por otro impulso que por el de Dios, consulta Geneveva los oráculos por quienes Dios se explica; trata con los prelados de la iglesia, que son los intérpretes de Dios y de sus voluntades. Dos grandes obispos que vivian entónces, el de Aucera y el de Troyes, pasaron por Nanterra su patria y lugar donde habitaba; luego que lo supo fué y se arrojó á sus piés, les manifestó su corazon, escuchó sus avisos, y reconociendo era Dios quien la llamaba, se obligó á seguir una vocacion tan santa. No solo se obligó á ello, sino que cumplió fielmente lo que prometió; pasados algunos años de experiencias, hizo en manos del obispo de Chártres lo que ya habia hecho en lo interior de su alma, esto es, el sagrado voto de una perpetua virginidad, obrando solo por consejo, por un espíritu de obediencia y por aquel principio de sumision que hacia desear á san Bernardo tener cien pastores que celasen sobre él, en lugar de procurar, como frecuentemente se apetece en el mundo, no tener ninguno. Excelente instruccion es esta, cristianos, que nos enseña á buscar y discernir los caminos de Dios, principalmente cuando se trata de seguir la devocion y tomar estado, donde los extravíos tienen consecuencias tan terribles y en algun modo casi irreparables para la salvacion. Instruccion es esta muy necesaria para nuestro siglo, en que abunda el espíritu de direccion, siendo al mismo tiempo tan raro, entrometiéndose en esto muchas gentes á dar reglas que pocas personas quieren seguir; y donde cada uno tiene talento para gobernar y conducir, y se ven tan pocos que le tengan para sujetarse y obedecer. Pero aun es este un ejemplo muy importante de la union inviolable que debemos tener á la conducta de la iglesia, fuera de la cual, como decia san Gerónimo, nuestras mismas virtudes no son ya virtudes; la virginidad es solo un fantasma, el celo una ilusion, y quanto hacemos por Dios se mira como perdido y disipado.

El principal cuidado de las vírgenes y almas dedicadas á Dios en calidad de esposas suyas, es el retiro y separacion del mun-

do, y este fué el partido que escogió santa Geneveva, pues querer ver el mundo y ser vista en él, y no obstante intentar poder responder á Dios de sí misma; querer ser partidario suyo, participar de sus diversiones y conversaciones alhagüenas, y aun proponiéndose seguir una cierta piedad, querer siempre reservarse algun trato y comercio con el mundo, es segun mi dictámen creer que podemos aun guardar este tesoro que llevamos en nuestros cuerpos, como en vasos de tierra: hablo del tesoro de una pureza sin mancha. Esto es lo que la prudencia del siglo ha presumido en todos tiempos podia hacerse; pero la sencillez de Geneveva, mas perspicaz y penetrante, trató este punto como una esperanza quimérica, y la pareció imposible. Y así desde el instante que hizo su voto se cubrió con un santo velo que distinguia estos predestinados y escogidos, á los que san Cipriano llama la porcion mas noble del rebaño de Jesucristo. No necesitó de predicador para renunciar á todos los vanos adornos que corrompen la inocencia de las vírgenes del siglo, y sirven de cabeza á la codicia y á la pasion. Sin estudio y sin leccion conoció debia hacer el sacrificio de todas las vanidades humanas. Una cruz traída del cielo por el ministerio de un ángel, y que se la presentó san German, ocupó desde aquel dia el lugar de quanto el deseo de brillar pudiera haberla hecho apetecer, si hubiera seguido el rumbo de una doncella del mundo; y el modo sencillo con que trataba con Dios sin disputarle sus derechos ni discurrir inútilmente sobre el rigor de sus preceptos, la hizo abrazar resoluciones mas exactas aun que las de la teología mas severa. Cristianos, si obráramos nosotros con el mismo espíritu, haríamos ver en nuestras personas los frutos de una sincera y verdadera reforma de costumbres; porque si los predicadores del Evangelio adelantan tan poco representándoos estas importantes verdades; si no obstante todos sus discursos aun permanecéis tan unidos á muchas diversiones y bagatelas del mundo corrompido; si, por ejemplo, puede decirse en deshonor de nuestra religion, que las damas cristianas son en el dia mas paganas que las paganas mismas, en quanto á la deshonestidad y lujo de sus vestidos; si la licencia y desórden en otros mil asuntos se aumenta todos los dias; todo esto, amados oyentes míos, da á entender que queremos persuadirnos á que en este punto nos autoriza una obligacion del mundo; que nos lisonjemos de saber conciliar bien lo que todos los santos

han juzgado incompatible; que ponemos en salvo lo esencial de la cristiandad en medio de todo lo que la destruye; y en fin que somos ingeniosos hasta cegarnos nosotros mismos, y en vez de aprender esta feliz sencillez que fué toda la ciencia de Genoveva, ponemos al espíritu de Dios las falsas máximas de un espíritu mundano que nos pierde.

¿Qué mas hizo esta santa doncella? Aprendedlo; para conservar el mérito de la virginidad, se obligó por su estado y por su profesion de vida á ejercer los mas viles y bajos empleos de la caridad y de la humildad. Porque ser vírgen y ser soberbia sabe que es una monstruosidad á los ojos de Dios, sabe tambien, sin que san Agustín se lo haya enseñado, que tanto como debe preferirse segun el Evangelio una vírgen humilde á una mujer modesta en el matrimonio, tanto una mujer humilde en el matrimonio merece ser preferida á una vírgen orgullosa. Por esto se humilla, y por un extraordinario ejemplo de sabiduría se reduce al estado de criada; por esto se determina á servir á una señora enfadada cuyos malos tratamientos tolera, y á quien obedece con una paciencia y dulzura digna de la admiracion de los ángeles; y por este mismo medio evitó la reconvencion que hacia san Agustín á una vírgen cristiana: ¡Oh alma insensata! ¿qué es lo que haces? ¿No has querido unirme á un esposo del mundo que la ley de Dios te permitia, y te envaneces con una falsa y vana gloria que la ley no te permite?

Pero ¿por qué añadió Genoveva á estos ejercicios de humildad una austeridad de vida tan grande? ¿Por qué se condenó á ayunos tan continuos é hizo de su cuerpo una víctima de penitencia? Si fué una santa en quien jamas reinó el pecado, si fué un alma pura en quien se mantuvo la gracia del Bautismo, ¿por qué se trató tan rigurosamente á sí misma? Ah! cristianos, este es un misterio que ignora la prudencia de la carne, pero que quiso Dios revelarle á la sencillez de Genoveva. Ella fué vírgen; pero tuvo que preservar su virginidad del mas contagioso de todos los males, cual es la delicadeza de todos los sentidos. Fué santa; pero tuvo un cuerpo que lo era naturalmente de pecado, del que, como dice san Pablo, debia hacer una hostia viva. Estuvo sujeta á Dios; pero tuvo una carne rebelde que fué preciso domar y sujetar al espíritu. Todo esto la hizo olvidar que era inocente para abrazar la vida penitente y austera. El mundo no discurre así; pero yo os digo que la gran-

de sabiduría de Genoveva estuvo en pensar de distinto modo que el mundo piensa. Este, aunque culpable, intenta tener derecho para vivir en delicias, y Genoveva, aunque justa, se impuso una ley de vivir practicando la mortificacion. Excelente ejercicio por cuyo medio se dispuso á las comunicaciones mas sublimes que criatura alguna pudo jamas tener con Dios. Dificultad nos cuesta comprender este asunto, pero esta es la maravilla de la gracia. Una doncella sin instruccion ni letras como era Genoveva, habla no obstante de Dios, como un ángel del cielo. Ella nada sabe, pero la gracia que recibió la enseñó todas las cosas. Habitó en la tierra y en un lugar de destierro, pero toda su conversacion la tuvo entre los bienaventurados en la habitacion de la gloria. Cuando los doctos apenas pueden dedicarse una hora á la oracion, pasa en ella Genoveva los dias y las noches. La vista de su rebaño, la de los campos y llanuras y todo cuanto se le presenta, la hace conocer á Dios y la eleva á él. Esta es una flor campestre que la mano de los hombres ha cultivado poco, pero que expuesta á los rayos del sol de justicia, saca de él todo el resplandor con que brillan los justos, y toda aquella gran fragancia de Jesucristo de que habla san Pablo. Tantas explicaciones, instrucciones, discursos y libros solo sirven por lo comun para confundirnos. Pero Genoveva sin todos estos auxilios descubre lo mas profundo y lo mas oculto que hay en Dios; y es la razón porque nuestro Dios, dice Salomon, se complace en tratar y hablar con los sencillos. De aquí procedieron aquellos éxtasis que la arrebatában fuera de sí misma, y aquellas celestiales visiones con que fué ilustrada. Estos son misterios impenetrables á nosotros, y secretos que ni al Apóstol se le permitió nos los revelase. Gracias son singulares y favores divinos, tanto ménos sospechosos cuanto jamas produjeron en esta alma sólidamente humilde ni el espíritu de orgullo ó vanidad, ni el espíritu de censura ó de una rígida reforma, ni el espíritu de singularidad ó distincion, sino solo modestia y reserva, sumision y obediencia, caridad y dulzura, discrecion la mas perfecta, prudencia la mas consumada. De aquí la resultó aquel don de discernir los espíritus, de aclarar la ilusion y la verdad, los caminos errados y los rectos, las falsas inspiraciones del ángel de las tinieblas, la luz verdadera de Dios; de suerte que de todas partes se recurre á ella, se la consulta como oráculo, y los ministros aun mas ilustrados no se desde-

ñan de ser sus discípulos, recibir sus consejos, ni seguirlos. Á esto siguió tambien aquella confianza con que se la entregaba la direccion de las vírgenes y el cuidado de las viudas, para que las preservase de los lazos del mundo, les inspirase el amor del retiro, las acostumbrase á los ejercicios de la piedad cristiana, las instruyese en todas sus obligaciones, y las hiciera practicar : santa escuela donde el mismo Dios presidia , porque fué, si así me puedo explicar, la escuela de la sencillez evangélica.

Pero, cristianos, ¿ qué opondrá el mundo á esta sencillez tan recomendada en la Escritura, y en el día tan poco conocida en la cristiandad? Una falsa sabiduría que Dios reprueba. Sobre todo se quiere sutilizar, y aun hasta sobre la misma devocion. Ya se disgustan de los antiguos ejercicios y costumbres, tan venerables en otros tiempos entre nuestros padres, pero miradas en nuestros dias por unos espíritus presuntuosos y satisfechos de sí mismos, como frívolos entretenimientos. Se quieren inventar nuevos caminos para ir á Dios, nuevos métodos para tratar con él y nuevas oraciones para celebrar sus grandezas. Se quiere que una aparente razon sea la regla de toda nuestra perfeccion; y quanto tiene aquel candor y piadosa inocencia por donde tantas almas ántes que nosotros se elevaron y distinguieron, se coloca en el número de las supersticiones populares y se desecha con desprecio. No obstante todo esto, amados oyentes míos, ¿ cómo nos enseña el Sabio á buscar á Dios? Con la sencillez de nuestro corazon : *In simplicitate cordis quærite illum* (1). ¿ Acerca de qué alabó á Job el mismo Dios? De su sencillez. ¿ Por qué mereció Daniel la proteccion de Dios? Por su sencillez. Yo sé que el mundo piensa que esta es una virtud del todo contraria á sus máximas, y que por lo comun es el motivo mas frecuente de sus sátiras y burlas; pero á pesar de todo quanto piensa, de todo quanto dice y dirá, me basta, Dios mio, saber como vuestro Profeta que vos amais esta dichosa sencillez. Y para mí es suficiente que conozcais su precio.

Esto es, hermanos míos, lo que debe afirmarnos en el recto camino de la justicia cristiana, y hacernos caminar por él con seguridad. El mundo hablará y se reirá; sabios aparentes y falsos nos dirán lo que á Job decia su esposa: Qué, aun te detienes en esas bagatelas? ¿ Te arreglas y obras segun esos escri-

(1) *Sap. c. 1. v. 1.*

pulos? ¿ En un siglo como el presente reparas en cosa tan corta? Qué sencillez y qué locura! Todo esto se nos dirá, pero á todo responderemos que sí; que en un siglo tan depravado me sujetaré á mi obligacion, caminaré con mi cara descubierta, y me gloriaré de mi sencillez. Yo viviré y moriré en el mundo con esta sencillez de la fe, de la esperanza y de la caridad de Dios y del prójimo, y con esta sencillez de una conducta equitativa, humilde, modesta, desinteresada, sin artificios, sin sutilezas y sin maquinaciones, y por este medio empeñaré á Dios á que él mismo me conduzca, y con semejante guia estaré seguro de no extraviarme.

Cristianos, ¿ queréis vosotros con efecto que derrame Dios sus luces sobre vosotros con la misma abundancia que las derramó sobre Genoveva? Pues ved cuatro reglas que á este fin os propongo y me proporciona el ejemplar de esta santa vírgen. La primera regla es seguir el consejo de los que Dios estableció en su iglesia para ser pastores de vuestras almas, y para dirigiros en los caminos de la salvacion. No emprendais cosa de alguna importancia sin consultarles, ni hagais cosa alguna en que vuestra conciencia se exponga al menor peligro. Recurrid á ellos como al origen de las gracias; escuchadlos como al mismo Dios; manifestadles vuestro corazon y exponedles con sinceridad y confianza vuestros afectos, vuestros deseos y vuestras buenas ó malas disposiciones. Tomad en esta parte sus consejos, y si os viniesen á la imaginacion algunas ideas contrarias, tenedlas por sospechosas y deponedlas como tales, á no ser que por otros motivos tengais una evidencia absoluta del error á que os conduce, ó del extravío en que os pone. Siguiendo esta máxima con sinceridad y buena fe obraréis seguramente, porque Dios es fiel, dice el Apóstol, y supuesto que os envía á sus ministros, está obligado entónces por su providencia á ilustrarlos, á inspirarles lo que os conviene, y á poner en su boca respecto de vosotros palabras de vida y de salvacion. Yo adelanto mas y me atrevo á decir para consuelo vuestro, que si alguna vez ellos se engañasen, ó haria Dios un milagro para suplir su defecto y encaminaros bien, ó nunca os imputaria una ilusion de la que ni habiais sido el autor, ni moralmente os habiais podido preservar.

La segunda regla es, huir el mundo y quanto sabeis hay en su trato ó pernicioso, ó peligroso. No intento decir con esto